



SAN JOSÉ DEL EVANGELIO, CUIDA A NUESTROS PASTORES DÍA DEL SEMINARIO

Escrito dominical, 14 de marzo

Cada año en el entorno de san José, esposo de la Virgen María, celebramos la jornada de nuestros seminarios con la convicción de su paternidad, que cuida de nuestros seminaristas y pastores. Encomendamos a nuestra Archidiócesis de Toledo y a nuestros Seminarios a la custodia de san José, el cuidador de la Sagrada Familia, y le pedimos que cuide de todos los que como peregrinos de la fe caminamos en este valle de lagrimas, en estos momentos de dificultades generalizadas, donde la fragilidad de toda la sociedad afecta a nuestras instituciones eclesiales: seminarios, parroquias, monasterios, familias...

Nuestros Seminarios en estos momentos gozan de buena salud, pero necesitan nuestra oración, afecto, valoración y ayuda económica para que podamos dar respuestas a la situación en la que, después de la pandemia, tendremos que dar respuestas para cumplir con nuestra misión. Ante los retos de nuestro tiempo necesitamos formar en un Seminario con corazón, para formar pastores que, con los sentimientos del Corazón de Jesús, entreguen su vida, para que tengan vida y la tengan en abundancia.

Tres son las claves que, desde la figura colosal de san José del Evangelio, pido a la Trinidad y a toda la familia de nuestra Archidiócesis de Toledo, para que, en nuestros Seminarios, con la colaboración de todos y sabiendo que todos somos corresponsales, seamos cada vez más fieles al Señor, a la Iglesia en comunión con Pedro y al servicio a una humanidad sufriente.

1. Pastores según su corazón. Es la clave y el cimiento desde donde se construye la santidad sacerdotal. Todos los grandes testigos de vida sacerdotal entregada en Toledo como los mártires, párrocos de probada virtud, el venerable don José Rivera, han vivido una profunda vida de oración y de unión eucarística que les ha impulsado a un celo pastoral incansable. Nuestra archidiócesis esta llena de sacerdotes que han dejado un testimonio que todavía permanece vivo en la memoria de tantos hombres y mujeres que se han beneficiado de su pasión por Cristo, por la Iglesia y por la evangelización de los más pobres. Sin una profunda espiritualidad en nuestro Seminario no será posible pastores según su Corazón. Sin la unión con Cristo nos jugamos la identidad sacerdotal y una profunda fecundidad pastoral.

2. Formar pastores misioneros. El Seminario será más nuevo y más libre cuanto más se profundice en formar pastores misioneros. En los seminarios hay que formar hombres de Dios con una profunda dimensión contemplativa que nos abra a ser pastores misioneros que con un corazón universal descubran en su formación las dimensiones de toda la humanidad y de todos los corazones que viven cansados y agobiados.

3. San José custodia nuestros seminaristas. Tanto nuestro seminario menor y mayor que han sufrido tanto con la pandemia tanto los formadores como los seminaristas han vivido un tiempo recio y complicado. Es verdad que para los que aman a Dios todo le sirven para su bien. Agradezco de corazón a los formadores de los dos seminarios diocesanos, y a todos los seminaristas que en estos tiempos de pandemia han vivido su vocación con perseverancia y alegría. Encomendamos a la custodia de San José cada vocación, que es preciosa para Dios.

Animo a que tengamos entre nuestras peticiones habituales el rezar por nuestro Seminario y por la perseverancia de nuestros seminaristas: Danos Señor las tres “eses” de los seminaristas para que vivan con gozo la formación para ser sacerdotes con los sentimientos del Corazón de Cristo.

-Seminaristas con la “s” de santos. Seminaristas que vivan en el seminario con gozo y alegría el deseo de ser santos e irreprochables ante El por el amor. Que nuestros seminaristas vivan la santidad sencilla y alegre como María y san José.

-Seminaristas con la “s” de sabios. En la Palabra de Dios, el sabio no es el que sabe mucho, o se ha formado en grandes escuelas, sino el que ha saboreado el amor de Dios, el sabio es el que ha hecho vida el gustad y ved que bueno es el Señor.

-Seminaristas con la “s” de sanos. Seminaristas que estén sanos de cuerpo y alma. Es verdad que la salud no es el único valor de una vocación. Pero hay que cuidar que los seminarios formen personas salvas para poder ejercer un ministerio sacerdotal entregado, disponible y generoso.

Seminaristas sin una salud integral, física, psicológica y espiritual tendrá luego muchas dificultades para desarrollar una fecundidad pastoral y de crear comunión con toda la comunidad que se le encomienda.

Pidamos también a san José que, para cuidar la familia del Seminario, seamos muy generosos con nuestros donativos. Nuestro cuidado del seminario pasa por el bolsillo. Sed generosos con nuestros seminarios

Os bendigo de corazón.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España